

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El rol de las principales culturas del Este Asiático en el desarrollo histórico del Japón desde los orígenes hasta el siglo XVIII.

Onaha, Cecilia (UNLP).

Cita:

Onaha, Cecilia (UNLP). (2007). *El rol de las principales culturas del Este Asiático en el desarrollo histórico del Japón desde los orígenes hasta el siglo XVIII. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/864>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/7vS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Eje 7: NUEVOS ESPACIOS Y TEMAS DE ABORDAJE EN LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

Mesa 94 Las problemáticas contemporáneas de Asia en perspectiva histórica.

-El rol de las principales culturas del Este Asiático en el desarrollo histórico del Japón desde los orígenes hasta el siglo XVIII. -

Dra. Cecilia Onaha(UNLP)

Introducción.

Japón se ha destacado por haber logrado la modernización y el desarrollo según el modelo occidental. Este éxito ha sido atribuido a un desarrollo original y único, pero desde sus orígenes su cultura se nutrió de aportes del continente. Como contribución para ayudar a rectificar una imagen distorsionada de este proceso y frente a la posición que pone el acento en el aislamiento del archipiélago japonés, en este trabajo se reseñan algunos de los momentos principales en la historia del Japón en los cuales los contactos interculturales tuvieron un papel relevante.

Se considerará el rol de la temprana migración continental para el inicio de la agricultura, la introducción de las herramientas y otros objetos de metal; más tarde fue la adopción de instituciones administrativas, jurídicas, religiosas y políticas como fundamentos del estado antiguo japonés. Durante el período Kamakura, es posible observar la importancia de la relación comercial con la China Sung y Koryo. Luego, durante el período de control político de los Houjou, el proceso de las invasiones mongolas. Durante el período Muromachi, el intenso comercio con la China Ming, el reconocimiento del shogun Yoshimitsu, como “rey de Japón”. Durante el periodo premoderno, con la expedición de Hideyoshi a Corea y luego a pesar del “cierre” del país durante el *sakoku*, como no obstante continuaron los contactos con China y Corea.

Finalmente se presentará el resultado del relevamiento de material bibliográfico y artículos de investigación publicados, además de otras fuentes al alcance de todos aquellos interesados en tener una visión más clara de los antecedentes de las relaciones de Japón con China y Corea.

1. Narrativa histórica

a) Prehistoria

Uno de los principales episodios claves en la prehistoria de Japón es la transmisión de técnicas y artefactos provenientes de las civilizaciones del continente, sobre todo China y Corea. El cultivo del arroz y la metalurgia del bronce y del hierro dieron paso a la creación de una

sociedad japonesa establecida y estratificada; en los siglos posteriores, los contactos diplomáticos contribuyeron a la formación del futuro Estado japonés basado en la sofisticada cultura y política china de los siglos VI y VII d.C.

Los chinos antes que cualquier otro país del este de Asia, desarrollaron la edificación planificada, la agricultura intensiva, los conocimientos de metalurgia y los sistemas de escritura.

El estado Shang (1750 a.C.), poseedor de un sistema de escritura y de tecnología avanzada, y su predecesor el Estado Ch'in, fundador del primer imperio en el 221 a.C. basado en el desarrollo de instrumentos de hierro, han tenido incidencia en la construcción de la cultura japonesa.

La cultura china y su tecnología llegaron a Japón desde Corea, la cual adoptó la agricultura y el uso de los metales tiempo antes que Japón (Siglo IV); para finales del IV-III a.C. estos usos hicieron su aparición en Japón, pero fue recién en el siglo VI d.C. cuando los japoneses adoptaron el uso extensivo de la escritura y produjeron una forma de estado centralizado y estable.

b) Influencia durante los períodos Jomon y Yayoi.

La proximidad entre el sur de la península coreana con el norte de Kyushu, sirvió como pasaje natural para el tráfico entre Japón y el continente durante los tiempos prehistóricos. Los primeros vestigios de proto-cultivo de arroz y herramientas de origen coreano han sido encontrados en el norte de Kyushu (actuales prefecturas de Soga y Fukuoka), y corresponden al período Jomon.¹

Hay teorías no coincidentes acerca del origen del cultivo del arroz en Japón, mientras algunos investigadores afirman que el cultivo llegó directamente desde la China central (rivers del Yangtze) hasta Japón y Corea simultáneamente; por otra parte, también es difundida la teoría de que el ingreso fue desde el sur de China, pasando por las islas Ryukyu, hasta llegar al sur de Kyushu.

A pesar de otras hipótesis, la supuesta entrada del arroz vía Corea es respaldada por otras evidencias del temprano contacto entre los pueblos, como por ejemplo las técnicas de elaboración de túmulos funerarios.²

En el temprano Yayoi la adopción del cultivo de arroz trajo consigo la sedentarización. Este cultivo fue extendido rápidamente desde el norte de Kyushu a la región central de Honshu

¹ Cultura Jomon, obtiene este nombre por el tipo de alfarería decorada por cuerdas, es un derivado de prototipos coreanos (siglo IV-III a.C.)

² Cambridge Japan History. Tomo I, capítulo 5. pp 272

(alrededor de Nagoya).

La cultura Yayoi fue profundamente afectada por cambios en el continente, tales como el establecimiento en 206 a.C. de la primer dinastía Han (Han occidental) en el continente asiático; y la invasión china de Corea un siglo después en el 109-108 a.C., donde los ejércitos Han del emperador Wu-Ti invadieron el reino de Wiman Choson (Pyongyang) y establecieron guarniciones militares.

Desde las colonias coreanas los chinos mantuvieron contactos con la población Yayoi. La primera crónica escrita donde aparecen mencionados los habitantes del Japón es el Han-shu (82 d.C.). De acuerdo a éstos escritos, “Wa” es la población que vivía en las islas cerca al océano de Lo-lang y estaba dividido en cientos de países. Durante el primer siglo de nuestra era, la región norte de Kyushu ya mantenía estables contactos diplomáticos con China, se tiene registro de una primera misión desde las islas en el año 57 dC. Los abundantes hallazgos realizados en la región son particularmente importantes para el estudio de la comunicación entre Japón y el continente; por ejemplo el sitio de Mikumo (Itoshima, prefectura de Fukuoka), fue descubierto en 1822, en el lugar se hallaron un número importante de ítems de origen continental en una urna enterrada (espadas de bronce de estilo coreano y varios utensilios de metal). El sitio fue abandonado y descubierto nuevamente en 1974. Estas primitivas relaciones con el continente jugaron un papel vital.

c) Período de grandes reformas

La vida japonesa fue alterada en gran medida por la cultura China desde el siglo IV y se extendió durante los nueve siglos siguientes hasta que se detuvo el envío de misiones oficiales a China. Los aristócratas japoneses quedaron fascinados por la dinastía Sui (589-648) y T'ang (618-907).

La China Sui, posteriormente de conquistar a la poderosa corte Ch'en puso a toda China bajo una sola administración. El ascenso de esta nueva dinastía reestableció las relaciones tributarias con los vecinos de Asia; visitantes de todo el continente, inclusive Japón, quedaron impresionados por la planificación masiva de construcciones, la organización burocrática y militar, y la detallada codificación reforzada por la ideología confuciana, (ritos de honras al emperador como “Hijo del cielo”; obediencia a la cabeza de estado, etc) los textos budistas (describiendo a los gobernantes como agentes de ley universal) y enseñanzas taoistas sumando recursos legitimadores al control imperial.

El período conocido como “influencia china” es el que comprende el gobierno del

Príncipe Shotoku (574-622) y fue el momento en que se extendió el uso de la escritura china.³ La influencia de la cultura continental tuvo un alcance selectivo: por ejemplo, el budismo japonés estaba profundamente influenciado por el budismo de las dinastías del norte, el cual lo utilizaba como herramienta de protección del estado; esto resultaba atractivo para los gobernantes japoneses, pero en cuanto a la literatura, fue más fuerte la influencia proveniente del sur de China, independiente del budismo de esa región. La cultura china fue asimilada por los aristócratas de Japón, que generación tras generación fueron educados hasta crear una cultura de elite pero adaptada a la realidad japonesa.

Para el siglo VI Japón ya era un miembro poderoso de la comunidad de países de Asia Oriental. Desde el siglo V ya participaba activamente en los conflictos dentro de la península coreana (con un puesto de avanzada en Nihonfu, colonias en Minama y aliado del reino de Paekche)⁴.

Naniwa, el puerto del reino Yamato ubicado en la parte oriental del Mar interior, fue el escenario de un constante ir y venir de misiones diplomáticas entre Japón y China o las cortes de los reyes coreanos. El constante flujo de inmigrantes trajo a principios del siglo VI el confucianismo y la transmisión de la doctrina budista a Yamato (538?), lo que produjo un alto grado de asimilación de la civilización china a través de Corea.

La influencia más importante de China, además del uso de la escritura y las doctrinas budistas, fue la gubernamental (gobierno T'ang). La burocracia central que sostenía al emperador T'ang y a su autoridad se basaba en tres principios legitimadores que fueron captados por los gobernantes de Yamato: 1) soberanía absoluta, legitimada a través de un mandato de origen celestial; 2) creación de un gobierno de servidores imperiales (funcionarios expertos); 3) convicción de que el imperio fue gobernado de manera imparcial según leyes uniformes de carácter imperial.

Se pueden ver en este momento de la historia japonesa dos documentos que dejan evidencia de la influencia de las instituciones T'ang: la constitución del 604⁵ y las reformas Taika en el 646. La constitución contaba con 17 artículos, muestra la influencia de las doctrinas confucianas, budistas y taoístas; los primeros tres artículos hacen mención de los principios de la nación japonesa y las obligaciones hacia ésta; del tercer al doceavo artículo se hacen mención de los derechos y obligaciones del soberano; los últimos artículos se refieren a la creación de

³ Hasta el ingreso de la escritura china en el siglo V, la sociedad japonesa era analfabeta, carecía de elaboradas teorías éticas y de gobierno, y de un sistema de leyes formales. Cambridge Japan History, Tomo II, capítulo 5. Pp 342.

⁴ En el año 532, cuando las fuerzas del reino coreano de Silla invadieron Paekche, El Japón perdió la mitad de su colonia coreana. 30 años después, las fuerzas japonesas fueron totalmente arrojadas de Minama y la Isla de Nihonfu fue abandonada.

⁵ Doceavo año de La emperatriz Suiko. Nihon Shoki, vol 1, no2. Pp 142-146.

una burocracia que reemplace la dominación de los grandes clanes.

Después de la muerte del Príncipe Shotoku en el 622, la reforma Taika⁶ en 645, apuntaba a una centralización para mejorar el poder de la corte imperial. El gobierno japonés fue reorganizado sobre el modelo de la China Táng y su sistema de tenencia de la tierra y tasación (so, yo cho) Esto hizo dar un paso adelante en el intento de concentrar el control de la tierra y crear una red de instituciones subordinadas al gobierno central.

Desde la introducción del budismo en China en el siglo I a.C. hasta el siglo VI donde éste se convirtió en un actor decisivo en el continente asiático, pasó por un proceso de adaptación a los intereses del estado, donde la habilidad de los soberanos T'ang para utilizar a éste como un instrumento queda evidenciada en el énfasis del sostenimiento de la soberanía absoluta y el reforzamiento de sus doctrinas como herramientas de legitimación.

La introducción del Budismo en Japón tuvo inmediatas repercusiones políticas y religiosas. Para las familias dirigentes de la corte Yamato, que basaban sus privilegios en la supuesta descendencia de los *kami*, el budismo consistía una verdadera amenaza ya que Buda, para el budismo, tenía poderes superiores a los de todas las divinidades locales; lo cual generó disputas en los clanes Yamato, pero con el predominio Soga y el ascenso del Príncipe Shotoku, el Budismo fue aceptado como sostén y protector del estado.

d) *Período Kamakura*

Como señala Shouji Kawazoe, hacia el siglo X la fuerza motora en el este de Asia se trasladó del pueblo Han chino, a las tribus nómades del norte, llamadas con frecuencia las dinastías conquistadoras. En los siglos XIII y XIV, la historia del este asiático giró en torno al ascenso y caída del imperio Mongol.

Los Sung del Sur (1127-1279) fueron establecidos después de que el territorio de China quedó reducido por las consecutivas invasiones de los Liao y los Chin, lo cual generó una crisis financiera debido a los grandes gastos militares. Sung del sur, cuyos recursos y nivel de productividad fueron más bajos que los del norte, heredaron sin embargo los desarrollos que tuvieron lugar en varias industrias durante y después de la dominación de Sung del Norte (960-1127). Vigorosamente promovieron el comercio exterior con la esperanza de resolver así su crisis financiera.

Japón no tenía relaciones diplomáticas oficiales ni con Sung del norte ni con Koryo (918- 1391), pero disfrutó de estrechos lazos culturales y económicos tanto con China, como

⁶ Contaba con 4 edictos, donde quedaba formulado el principio fundamental de que los recursos del Estado (especialmente los arrozales) eran propiedad del emperador; también apuntó a la creación un ejército mediante reclutamiento, era deber de los súbditos varones y se exigía en lugar de los impuestos en producto y en servicio personal. Nihon Shoki vol1, no2. Pp224-226.

con Corea, especialmente con la dinastía de Sung del sur, a través de su actividad marítima comercial a lo largo de la costa, que vinculaba la esfera comercial regional. Esta fue la razón por la que los mongoles, trataron, después de conquistar Koryo, y a través de éste, primero trataron de atraer a Japón al nuevo orden y luego, paralelamente a la campaña de conquista de Sung del Sur, conquistarlo, debido a que era fuente de recursos para este último, a través de su actividad comercial. Así, las invasiones mongolas fueron un intento de forzar la entrada del Japón a la política internacional y su incorporación al orden impuesto por los mongoles en función de sus intereses.

El shogunato de Kamakura, asumió el poder diplomático durante la invasión e inició el comercio oficial con la dinastía Yuan. Las invasiones mongolas fortalecieron las tendencias autoritarias de la familia Houjou, la cual asumió el poder real del Shogunato de Kamakura y esto luego le presentó problemas que superaron su capacidad administrativa, causando su caída final en 1333.

e) Período Muromachi

Siguiendo al trabajo de Elisonas Jurgis, durante el período que se correspondería a la Edad Media japonesa, entre 1392 y 1573, el orden internacional en el este asiático puede ser descrito como un sistema tributario, en el cual sus miembros estaban ligados con reales o ficticios lazos de vasallaje hacia un estado central: China. Subyace bajo este sistema una teoría cultural desarrollada por confucianos chinos, que sostenían que China era un imperio universal cuya soberanía había sido aceptada por los gobernantes “bárbaros” de la periferia, si es que querían mantener comercio con ellos. En compensación por su subordinación, el emperador chino los premiaba con el estatus de vasallos reales, el privilegio de relaciones diplomáticas y el acceso a la civilización china. Ellos le enviaban su tributo y a cambio los colmaba de regalos como muestra de su generosidad.

En lo que concierne a la situación en el período Ming (1368-1644), la relación de tributación de Japón como hemos visto anteriormente, ya tenía una larga historia que se remonta hasta los años iniciales de la era cristiana. Lo cierto era que para el siglo XII la relación se había deteriorado por la guerra y la piratería, pero luego fue confirmada y regulada nuevamente a comienzos del siglo XV, bajo la iniciativa de Ashikaga Yoshimitsu (1358-1408), el tercer shogun del shogunato de Muromachi, quien sostuvo su control sobre los asuntos exteriores del Japón, incluso luego de su retiro formal en 1395.

Yoshimitsu persiguió su reconocimiento como monarca, del mismo modo en que también era un ávido consumidor de bienes suntuarios chinos. Entre 1401 y 1405 promovió cinco misiones a los efectos de lograr esos dos objetivos. Como resultado finalmente fue

investido con título de “rey de Japón” por el emperador Ming Chien-wen⁷ y luego Yung-lo⁸ reconoció su status como súbdito y celebró un tratado que permitió a los japoneses enviar misiones periódicas con tributo a China. Estas misiones fueron legitimadas con el otorgamiento de licencias comerciales (en japonés *kan gou*). La aceptación por parte de Yoshimitsu de las normas chinas para las relaciones internacionales abrieron las puertas al comercio el cual era buscado por los japoneses bajo una cubierta de obediencia.

Se le asignó a los japoneses el puerto de Ningpo en la provincia Chekiang, como su puerto de entrada a China. De allí un grupo grande de la embajada, que había llegado a incluir más de 300 personas, se dirigía a la capital, la cual desde 1421 era Peking. Allí presentaban su tributo, de acuerdo a una lista preestablecida de productos, los cuales incluían sulfuro y artesanías propias como espadas, armaduras, abanicos, biombos. El cuerpo principal de la delegación era recibido en audiencia por el emperador, y luego eran despedidos con regalos para el “rey de Japón”, que incluían productos suntuosos de seda, porcelana y otros objetos preciosos de arte, así como grandes cantidades de monedas de cobre.

El gobierno Ming hacía compras directas de las naves japonesas y también permitían a los enviados y sus acompañantes comerciantes, llevar a cabo transacciones privadas por intermedio de intermediarios autorizados. Los barcos eran enviados no solo por el shogunato sino también por señores provinciales y templos. En la flota de 1453 por ejemplo, incluía naves contratadas por la poderosa familia Oouchi de Yamaguchi en el oeste de Honshu, o la igualmente prominente familia Ootomo de Bungo, en el norte de Kyushu, o el gran monasterio Tenryuuji de Kyoto, así como el complejo religioso shintoista y budista de Toonomine en la provincia de Yamato. El creciente volumen de ese comercio alarmó a los chinos, de modo que limitaron las dimensiones de las siguientes.

Desde 1404 en que partió la primera misión, hasta 1549 cuando la 17ma y última regresó a Japón, este acuerdo proveyó de un marco para una larga y en general pacífica relación entre los dos países.

Debe destacarse que esta fue la única forma oficial de comercio permitida. El imperio Ming, desde 1371 repetidamente emitió decretos que prohibían los viajes a ultramar con propósitos privados, limitando las oportunidades de comercio. La negativa del libre acceso al mar intentaba originalmente proteger la nueva forma de protección del imperio contra los rebeldes que tenían sus bases en el litoral. Luego pasó a ser la base de un sistema institucional que buscaba desarrollar la agricultura y no el comercio, y cuya ideología, el confucianismo,

⁷ (reinó entre 1398 y 1402)

⁸ (reinó entre 1402 y 1424)

llegaba a condenar el beneficio obtenido a través del comercio. El régimen Ming buscó mantener a su pueblo alejado de cualquier aventura ultramarina, restringió y reguló la entrada de extranjeros y adoptó medidas en nombre de la seguridad, la pureza ideológica y el control del comercio. De ese modo construyó un modelo de política aislacionista para el este de Asia.

Japón estuvo destinado a seguir este modelo: el significado y razones por las que los chinos llamaron a este período *hai-chin* o de prohibiciones marítimas, fueron análogas a las directivas de *sakoku* en tiempos de Tokugawa.

Este aislacionismo es paradójico, si se tiene en cuenta que fue dictado por el mismo régimen que entre 1405 y 1433 llevó a cabo exploraciones marítimas a escalas sin precedentes, que llegaron a alcanzar las costas de África. Finalmente fueron consideradas superfluas y dado que no fueron acompañadas tampoco por colonización, el balance fue de una experiencia fallida. Del mismo modo, la prohibición marítima, tampoco fue totalmente efectiva. Tampoco el régimen se dio cuenta de las posibles ventajas que hubiera tenido el promover el proceso de crecimiento de la producción de artesanías en la costa, que incluía desde las manufacturas de seda y algodón, hasta la producción de utensilios de hierro. El comercio se mantuvo ilegal y los mercaderes ignoraron la prohibición imperial. Los esfuerzos por hacer cumplir la ley lo único que consiguieron es armar a los contrabandistas y poner a los comerciantes fuera de la ley.

Del lado japonés también, los esfuerzos por regular el comercio con China fueron frenados por el quiebre de la autoridad. A comienzos del siglo XVI, los shoguns Ashikaga habían visto reducido su poder, llegando al mínimo con el estallido de la Guerra de Onin (1467-1477), y el control sobre el comercio con China pasó a manos de dos de sus principales vasallos: las familias Hosokawa y Oouchi. Los enfrentamientos entre ambas casas llegaron incluso a China cuando en 1523 ambas familias enviaron cada una su propia delegación. En Ningpo los agentes de Hosokawa sobornaron al superintendente de naves comerciales para obtener la precedencia de su misión, lo que enfureció a los Oouchi. Sus hombres se vengaron asesinando al jefe de la misión de Hosokawa, el monje Rankou Zuisa y causando desmanes en la ciudad. Se embarcaron tomando como rehen a un funcionario militar del puerto y fueron perseguidos por un escuadrón chino, llegando a matar incluso a su comandante.

Esto puso en evidencia la corrupción entre los funcionarios chinos así como la violencia de los representantes japoneses y entonces las autoridades Ming reforzaron los procedimientos y controles.

Para mediados del siglo XVI la situación se complicó más con la aparición de los portugueses y el resurgimiento de los piratas conocidos como *wakou*, en los mares de Asia del este. El término *wakou*, en chino significa “invasores desde Japón”. La primera referencia a este

término se encuentra en una estela de piedra erigida en Corea en el año 414. En el siglo XVI, la situación en el mar puede ser resumida como de guerra, comercio y piratería.

Dos hitos en el desarrollo de la piratería japonesa son, en la década del 930 la rebelión de Fujiwara no Sumitomo. Este era un funcionario a quien se le había ordenado suprimir a los piratas de la provincia de Iyo en Shikoku, pero en vez de hacerlo se unió a ellos, fomentó los disturbios en el estrecho de Bungo y el Mar Interior y asoló la zona hasta que fue asesinado en 941. El otro hito importante fue en los años de 1220, cuando alcanzaron notoriedad el grupo de pequeñas familias militares que actuaron como una banda de villanos que se dedicaron a asaltar y robar y fueron conocidos como el grupo de Matsuura-tou. Tenían sus raíces en el siglo XI, en la región de Matsuura, en el norte de Hizen, en Kyushu y se dedicaron a atacar Corea.

Los ataques de piratería contra Corea decrecieron abruptamente cuando el comisionado shogunal en Kyushu, Mutou Sukeyori, tomó prisioneros a 90 sospechosos por estos actos y los decapitó enfrente de la delegación coreana enviada en 1227.

Luego de los episodios de las invasiones mongolas, las actividades piratas se reanudaron y alcanzaron su apogeo entre 1376 y 1385, registrándose en esa década 174 casos. Se trataba de incursiones de asalto en las que llegaban a participar hasta tres mil intrusos y asolaron los alrededores de Kaeson, la capital de la dinastía Koryo, incluso en una ocasión se dice que llegaron hasta la boca del río Taedong y la región de Pyongyang. Su actividad depredatoria causó serios perjuicios a la sociedad y economía coreana, al punto de contribuir a la caída de la dinastía Koryo.

Los piratas asolaron China, algunas bandas robaban en las costas desde Corea a la península Shantung. Otros lo hacían más al sur, en Kiangsu y las provincias costeras del sur del delta del Yangtze. Tanto China como Corea demandaron a las autoridades japonesas poner fin a estas actividades.

Tan pronto asumió Hung wu quien expulsó a los mongoles e inició la dinastía Ming y envió una misión ante el príncipe Kanenaga, generalísimo dominador del occidente en Kyushu, representante de la Corte del Sur, exigiendo control sobre la acción de los piratas y someterse a los Ming. Kanenaga trató durante a estos primeros enviados, matando cinco de sus miembros, pero respondió con deferencia al segundo y en 1371 envió una misión de su parte sometiendo a los Ming, aunque no disponía del poder suficiente para cumplir las demandas exigidas por ellos.

En el caso de los coreanos, ellos apelaron directamente a Muromachi. Una embajada de Koryo fue recibida en 1367 por el shogun Ashikaga Yoshiakira, quien les respondió que nada podían hacer ante el problema de los piratas, pues estaban fuera de su control. En una

segunda instancia, entonces se dirigieron al delegado shogunal en Kyushu, Imagawa Ryooshun. Si bien se había impuesto sobre Kanenaga, el area de Matsuura y las islas provincias de Iki y Tsushima, refugio de los piratas estaba fuera de su control.

Los chinos fortificaron sus costas y los coreanos en 1389 y otra vez en 1419 atacaron las bases piratas de Tsushima pero fueron forzados a retirarse sin inflingirles daños importantes.

Las condiciones para solucionar este problema, mejoraron cuando finalizó el conflicto entre las dos cortes en 1392, bajo los auspicios del shogun Ashikaga Yoshimitsu. Este hecho coincidió con el del desplazamiento de Koryo por la nueva dinastía Yi en Corea.

Los piratas sufrirán un duro revés en 1419 cuando una flota de ellos fue vencida por el comandante militar provincial Liu Jung en Liaotung y entre setecientos y mil quinientos fueron ejecutados.

Los esfuerzos coreanos por controlar la acción de los piratas se dirigió primero a obtener el apoyo de los señores de Kyushu en cuyas costas se asentaban los piratas. El rey de Corea Sejong, envió a la corte shoguna a un delegado, Pak, quien elabora un primer informe. Su tarea fue continuada por Kang Kwon-son, quien mencionó de la pobreza en la que vive sumida la población del lugar y que esta era una de las razones de que se dedicaran al robo.

Las autoridades coreanas comenzaron a recompensar a los japoneses que ayudaran a repatriar coreanos cautivos de los piratas, dar información sobre sus actividades o auxiliarlos en su lucha de cualquier otra manera. También desde 1420 desarrollaron un sistema de expedición de licencias para un determinado número de barcos comerciales a japoneses particulares. Uno de los principales beneficiarios fue la familia Sou de Tsushima. Con ellos celebrarán en 1443 el llamado tratado de Kakitsu (por la era en la que se firmó), por el cual se permitía a esta familiar financiar cincuenta naves al año.

Este marco regulatorio de las relaciones perdurará por un siglo y medio hasta la agresión de Toyotomi Hideyoshi.

f) Período Pre moderno

Se puede identificar una segunda oleada de piratas wakou a mediados del siglo XVI. Estos grupos estaban compuestos por marinos chinos principalmente, en desafío a la prohibición de desarrollar el comercio libremente y eran denominados como *bahan*, haciendo referencia al culto japonés a Hachiman, dios de la guerra, porque estos grupos usaban como insignia en sus naves, estos caracteres.

Para los coreanos la invasión de Hideyoshi se inscribe en este marco, considerándolo como el mayor raid de piratería *bahan*. Del lado japonés se invoca el precedente de la emperatriz Jingu para justificar esa aventura. Hideyoshi mismo habla de una especie de

destino manifiesto y que su fama se extendería por los tres países e impondría sus costumbres y valores sobre China, para lo cual Corea debía allanarle el camino. Los representantes enviados ante la corte coreana intentaron suavizar esta demanda, pero era lógico que Corea no aceptaría lisa y llanamente volverse contra su estado soberano y que por el contrario confió ciegamente en que ante cualquier agresión saldría en su defensa. Se debe agregar que en realidad, esta idea de invasión no fue tampoco original de Hideyoshi, ya su antecesor Oda Nobunaga había anunciado su intención de someter a China después de convertirse en señor absoluto de los 66 reinos del Japón (esto fue citado en una carta del padre Luis Frois a su superior fechada en noviembre 5 de 1582), pero su asesinato truncó su proyecto.

La guerra fue un completo fracaso para los japoneses, quienes si bien habían ganado la mayoría de las batallas, no pudieron alcanzar ninguno de sus objetivos. La guerra también significó un desastre para el victorioso imperio Ming, que apenas podía sostener sus altos gastos que le demandaron la intervención en Corea. El drenaje de su tesoro público debilitó aún más el regimen chino que ya antes debía hacer frente a una cantidad enorme de problemas internos y externos. Corea, el otro triunfador fue sumido en cenizas y profundas heridas. No solo fue ultrajado por los invasores japoneses, sino también terminó humillado y maltratado por sus aliados chinos, cuyo concepto de soberanía universal permitió negociar con el enemigo, sin tenerlos en cuenta los deseos de los coreanos, y más aún siendo víctimas de ataques y saqueos por parte de quienes supuestamente debían protegerlos contra agresiones⁹.

La guerra fue de una terrible crueldad. Sus cautivos coreanos, por el contrario realizaron una importante contribución al desarrollo cultural japonés. En particular, los ceramistas llevaron técnicas que permitieron el desarrollo de las famosas cerámica Arita y Satsuma. Ellas se desarrollaron gracias a grupos de artesanos coreanos quienes fueron radicados en dominios de sus captores. También una igualmente gran transformación en la historia intelectual japonesa ha sido rastreada hasta fuentes coreanas, el auge del neoconfucianismo, una escuela de pensamiento que pudo mantenerse como pensamiento dominante durante la era Edo, surgió en Japón como resultado de la guerra, más allá del hecho controvertido de si Kang Hang un prisionero militar – intelectual ejerció influencia sobre Fujiwara Seika, quien impulsó las ideas de la tradición confuciana, o el ingreso de libros coreanos que proveyeron nueva pautas y nuevos temas para la redefinición del confucianismo. A pesar de lo terriblemente traumático de la guerra y la herencia amarga engendrada por la agresión de Hideyoshi, es destacable con que rapidez se normalizaron las relaciones. Naturalmente, para quienes más urgía el reestablecimiento de relaciones era para la casa Sou de

⁹ p.290

Tsushima, cuya economía dependía del acceso a la península. Ellos actuaron de intermediarios para la devolución de prisioneros de guerra, principal tema en la negociación de paz. Para el gobierno de Tokugawa actuaron como representantes, por su larga experiencia en las relaciones bilaterales.

La regularidad fue finalmente alcanzada en las relaciones exteriores shogunales y se exteriorizó en 1636, cuando la corte coreana por primera vez designó no una simple embajada para retribución, sino una misión diplomática. Esta gran comitiva coreana viajó hasta Edo para una audiencia con el shogun Iemitsu y de allí a Nikko para rendir tributo en el templo que deificaba a Ieyasu. Se continuó luego con otra comitiva en 1643 para transmitir sus congratulaciones por el nacimiento del hijo de Iemitsu, Ietsuna. Así durante toda la era Edo, 12 misiones coreanas se sucedieron, siendo el único país con el que el régimen Tokugawa mantuvo relaciones diplomáticas, hasta el siglo XIX.

2. Comentario bibliográfico.

John S Brownlee, en su ponencia “Nacionalismo y estudios históricos en el Japón del siglo XX”¹⁰ resume el desarrollo de los estudios históricos señalando que desde sus comienzos fueron dominados por el nacionalismo. Si bien se estudiaba desde la antigüedad la historia de China, los japoneses antes de la edad moderna solo se limitaron a ello, no realizando investigaciones propias; y sobre la historia de su propio país: se limitaron al estudio del ininterrumpido linaje imperial, la historia del shogunato y los estudios sobre templos shinto y budistas así como las biografías de monjes, pero no se tocaban temas sociales, económicos o intelectuales.

Tras la Restauración Meiji en 1868 se continuó enfatizando los orígenes sagrados y el linaje ininterrumpido de la familia imperial. Los principales textos escritos eran las “Seis historias nacionales” comenzando por el Kojiki y el Nihon Shoki, complementadas por la obra “La Gran Historia del Japón”, escrita por intelectuales del feudo de Mito y cuyo desarrollo solo llegaba hasta 1392, también escrito en chino – como usualmente se escribían los textos clásicos japoneses, e influenciados por la metodología y estilo también chinos.

En esos momentos el gobierno estableció una Oficina de Historiografía para continuar con el estudio del período siguiente, de 1392 hasta la Restauración. Se le encargó a Sanetomo Sanjou(1837-1891) la realización de esta tarea para “establecer correctamente la relación entre

¹⁰ Baxter, James –edit-, *Historical Consciousness, Historiography, and Modern Japanese Values*. Kyoto, IRCJS, 2006, pp39-50

el monarca y sus súbditos, para hacer clara la distinción entre civilización y barbarie, y para implantar el principio de virtud a través del imperio.”

En 1895 esta oficina fue reemplazada por el Instituto Historiográfico de la Universidad Imperial de Tokyo. El objetivo originalmente planteado fue difícil de cumplir porque se encontraron con que los métodos y el lenguaje empleado eran anacrónicos. Además los nuevos historiadores comenzaron a adquirir e incorporar métodos de investigación histórica de occidente de la mano del profesor Ludwig Riess (1861-1928), discípulo de Leopold Von Ranke. Así se introdujo la historia científica en Japón, concepción y métodos que para los japoneses se hallaban a años luz de los que conocían y se habían utilizado tradicionalmente.

Los estudios de historia de Corea, principalmente se ven circunscriptos durante la era colonial en general, a los catalogados bajo el rótulo “el problema coreano” , y entre ellos se destacan los estudios culturales, que tenían como objetivo fundamentar un origen común como argumentación para justificar la anexión.

Los estudios de historia japonesa llevados a cabo por investigadores occidentales, principalmente en la posguerra, han continuado separando los temas relacionados con el continente, en el marco de la historia de la expansión colonial, y no como parte integral del desarrollo histórico de la región, tendencia que comenzó a ser revertida en años recientes.

Si se pasa revista a los artículos publicados en *The Journal of Japanese Studies*, publicado en la Universidad de Washington, por ejemplo, veremos que de los períodos aquí tratados, los principales artículos hacen referencia a estudios arqueológicos y a la era Yamato, además de los relativos a las experiencias de monjes budistas que han viajado desde y hacia el continente, tanto japoneses como chinos y han dejado su testimonio.

La poca bibliografía en español sobre la historia del Japón se ha limitado a cubrir las necesidades de información general, obligando a limitar el tratamiento de las relaciones internacionales a algunas líneas que no permiten exponer en detalle el carácter de las mismas. Al clásico manual elaborado por John W. Hall, *El Imperio Japonés*, publicado en español en 1973, el cual en 1997 iba por su décimo segunda edición, se suman las traducciones que el mundo académico español ha comenzado a producir, entre ellas en 1999, la primera obra escrita por un autor japonés en español, Agustín Y. Kondo. Japón. *Evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)*, editado por la firma Nerea de Guipúzcoa, país Vasco. Un año después Fondo de Cultura Económica, México, publicó el trabajo de Yukio Kaibara, trabajo narrativo en base a lecturas generales de especialistas japoneses, principalmente en historia cultural, que constituye una obra introductoria.

Nuestras modestas bibliotecas han comenzado a nutrirse también de material en inglés

y japonés, lo que abre la posibilidad de poder brindar mayor conocimiento de estos temas. Para la realización de esta reseña, hemos tomado el texto de Keiji Imamura, *Prehistoric Japan. New perspectives on insular East Asia*, publicado en 1996, en donde se reseña el resultado de los estudios arqueológicos realizados conjuntamente en el continente y en las islas japonesas, arrojando nueva luz sobre los contactos culturales en la región.

Desde hace tres años aproximadamente, contamos con los seis tomos de *The Cambridge History of Japan*, de los cuales se han reseñado principalmente los artículos de John W. Hall, Shouji Kawazoe (traducido por G. Cameron Hurst III) y Jurgis Elisonas, demostrando la importancia de esta perspectiva al incluirla entre los temas fundamentales para el conocimiento de la Edad Antigua, Media y Pre Moderna japonesa.

En suma, en el campo de la difusión del conocimiento del Japón y su historia todavía queda mucha tarea por desarrollar y en el terreno de la reflexión, un estudio integrado de la historia de la región en su conjunto, desde la perspectiva latinoamericana en general y argentina en particular, constituye una tarea urgente en nuestra disciplina. La presencia de empresarios, políticos, técnicos, intelectuales, inmigrantes, asiáticos en nuestro país ya es parte de la realidad cotidiana. Para poder interactuar activamente, desarrollar relaciones integrales con la región y como aporte clave para la formación de especialistas en las demás ciencias sociales y humanas en cuyas manos quede esta tarea, es fundamental dotarlos de este conocimiento.

Bibliografía:

- Baxter, James –edit-, *Historical Conciousness, Historiography, and Modern Japanese Values*. Kyoto, IRCJS, 2006
- Hall, John W. *El imperio japonés*. México, Siglo XXI, 1997. Historia Universal tomo20.
- Hall, John W. “*The Yamato Kingdom*.” (En: Brown, Delmer ed. *The Cambridge History of Japan*, 1991, tomo 1, pp. 108-162)
- Jurgis, Elisonas. “*The Inseparable Trinity: Japan’s Relations with China and Korea*.” (en: Hall, John, W. ed. *The Cambridge History of Japan*, 1997, tomo 4, pp. 235-300)
- Kawazoe, Shoji. “*Japan and East Asia*.” (en: Yamamura, Kozo, ed. *The Cambridge History of Japan*, 1993, tomo 3, pp. 396-446)
- Kondo, Agustín Y. *Japón. Evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)*. Guipúzcoa, Nerea, 1999.
- Osawa, Y. Y otros *Ajia no rekishi*. Kyoto, Houritsu Bunka Sha, 1995
- Sansom, G.B. *Japan. A Short Cultural History*. Tokyo, Tuttle, 1991.
- Totman, Conrad. *A History of Japan*. Massachusetts, Blackwell Publishers, 2001.
- Hane, Mikiso. *Breve historia de Japón*. Madrid, Alianza, 2000.

Imamura, Keiji. *Prehistoric Japan. New perspectives on insular East Asia*. UCL Press, 1996.

Lu, David. *Sources for Japanese History*. New York, McGraw Hill, 1974